

Fortaleciendo el uso de la evidencia en los SLEP



1. Contexto y sentido del uso de evidencia en Sumar Saberes



Sumar Saberes es una alianza público-privada que promueve la colaboración entre distintos actores del sistema educativo con el propósito de acelerar la mejora de los aprendizajes fundamentales. Su acción se basa en un principio central: la transformación educativa requiere decisiones sustentadas en información confiable, análisis riguroso y conocimiento compartido.

En este marco, **la evidencia** se entiende como información empírica y sistemáticamente recolectada –cuantitativa, cualitativa o mixta– que permite explicar fenómenos, sustentar afirmaciones y orientar la toma de decisiones. No se trata solo de producir más datos, sino de **usarlos de manera estratégica** para diseñar, implementar y ajustar acciones que generen impacto en los aprendizajes.



El enfoque de Sumar Saberes sitúa la evidencia al servicio de un propósito común: **identificar qué iniciativas de mejoramiento educativo funcionan, en qué condiciones y cómo pueden ampliarse o adaptarse para beneficiar a más comunidades educativas**. Esto contribuye a fortalecer su solidez técnica, orientar procesos de mejora continua y apoyar trayectorias de escalamiento que sean sostenibles y sensibles al contexto.

En este sentido, la evidencia actúa como un puente entre el conocimiento disponible y las decisiones que orientan la transformación de prácticas, programas y políticas. Al mismo tiempo, cumple un rol articulador dentro del sistema, ya que permite conectar a escuelas, sostenedores, equipos de nivel intermedio y aliados en torno a una comprensión compartida de los desafíos prioritarios y de las posibilidades de avanzar hacia mejores oportunidades de aprendizaje, con mayor calidad y equidad para todas y todos.

¿Por qué el uso de evidencia es clave?

Usar evidencia significa **tomar decisiones basadas en información confiable y pertinente, no solo en percepciones o experiencias aisladas.**



La evidencia permite:

- **Diagnosticar con precisión** los problemas educativos y sus causas.
- **Seleccionar y adaptar iniciativas** con mayor probabilidad de generar impacto.
- **Monitorear y evaluar resultados**, aprendiendo de lo que funciona y de lo que no.
- **Sostener mejoras en el tiempo**, al construir conocimiento colectivo que oriente futuras decisiones.

2. Uso de evidencia en la gestión del Plan Anual Local (PAL)



En los SLEP, el Plan Estratégico Local (PEL) es el principal instrumento de carácter estratégico, tiene una vigencia de seis años y orienta el desarrollo de la educación pública en cada territorio, mediante la definición de objetivos, prioridades, estrategias y acciones concordantes con la Estrategia Nacional de Educación Pública. Por otro lado, el Plan Anual Local (PAL) cumple la función de operacionalizar el PEL, traduciendo sus definiciones estratégicas en metas y acciones para cada año de gestión.

En este contexto, el uso sistemático de evidencia resulta clave para asegurar que las acciones y metas definidas en el PAL se sustenten en diagnósticos pertinentes y actualizados. Contar con información clara y analizada permite priorizar estrategias, seleccionar objetivos alcanzables y orientar el acompañamiento a las escuelas con mayor precisión. Esto adquiere especial relevancia en territorios con alta diversidad de establecimientos, donde conviven distintas realidades.

Asimismo, el uso sistemático de evidencia contribuye a una gestión más eficiente y sostenible, orientando los recursos hacia estrategias costo-efectivas y evitando esfuerzos que no generan mejoras. También facilita identificar prácticas exitosas dentro del territorio y transferir aprendizajes entre establecimientos, fortaleciendo el rol técnico del SLEP.



Para profundizar

- Las **Unidades de Monitoreo de Procesos y Resultados Educativos** –presentes en todos los SLEP desde su entrada en régimen– cumplen un rol central al sistematizar, interpretar y difundir información relevante, fortaleciendo el carácter técnico de la gestión local y aportando insumos clave para la toma de decisiones.

Si quieres conocer más sobre el trabajo de las Unidades de Monitoreo de Procesos y Resultados Educativos te invitamos a conocer el documento [Marco de actuación y funciones de las Unidades de Monitoreo de Procesos y Resultados Educativos de los Servicios Locales](#).

3. Iniciativas educativas en el territorio: un desafío para la toma de decisiones



En los territorios educativos conviven múltiples iniciativas de mejora impulsadas por distintos actores: programas ministeriales, apoyos de universidades y fundaciones, proyectos propios de los establecimientos o del SLEP, entre otros. Esta diversidad constituye una riqueza para el sistema, pero también plantea desafíos relevantes para la gestión local, especialmente en lo referido a la articulación y coherencia del conjunto. En este contexto, el SLEP cumple un rol clave como organizador del ecosistema de iniciativas y programas, promoviendo alineamiento, evitando superposiciones y resguardando la pertinencia territorial.

Con frecuencia, los equipos cuentan con información parcial y dispersa sobre estas iniciativas: evaluaciones de distinto tipo, resultados heterogéneos, niveles de formalización variables y tiempos de implementación diversos. En este escenario, no siempre resulta evidente cómo analizar esta información de manera integrada ni cómo tomar decisiones fundadas respecto de qué iniciativas ajustar, cuáles sostener, cuáles dejar de implementar o cuáles potenciar.



Frente a este desafío, se vuelve necesario contar con marcos de lectura compartidos que permitan situar cada iniciativa según su nivel de desarrollo y orientar una reflexión más estratégica, evitando decisiones apresuradas o basadas únicamente en percepciones.



Para profundizar

¿Qué entendemos por evaluación y para qué sirve?

La evaluación en iniciativas educativas se refiere a los procesos sistemáticos de recopilación y análisis de información que permiten comprender cómo se diseña, implementa y qué resultados genera una iniciativa. Su propósito no es solo rendir cuentas, sino apoyar la mejora, fortalecer la toma de decisiones y generar aprendizajes que orienten acciones futuras.

En la práctica, las iniciativas pueden desarrollar distintos tipos de evaluación, según su nivel de desarrollo, sus objetivos y los recursos disponibles. Algunas evaluaciones permiten revisar el diseño o la implementación; otras entregan información sobre resultados observables, y unas pocas buscan estimar impactos.

Reconocer esta diversidad ayuda a evitar comparaciones inadecuadas entre iniciativas y a comprender que no todas requieren el mismo tipo de evaluación en todas las etapas.

El esquema que se presenta a continuación ilustra, de manera referencial, algunos tipos de evaluación que pueden estar presentes en las iniciativas educativas, junto con ejemplos de metodologías asociadas.

Evaluación de **diseño**

Metodologías:

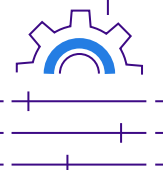
- Revisión de literatura académica / metaanálisis
- Teoría de Cambio construida a partir de evidencia externa



Evaluación de **implementación / procesos**

Metodologías:

- Estudios de fidelidad de implementación (¿se ejecuta como fue diseñado?)
- Sistematización de procesos internos / manuales
- Seguimiento de cobertura, dosis y calidad



Evaluación de **satisfacción**

Metodologías:

- Encuestas a docentes / estudiantes / apoderados
- Entrevistas / focus group de percepción
- Reportes de valoración de tutores / voluntarios



Evaluación de **resultados**

Metodologías:

- Estudios pre-post sin grupo de control
- Pruebas estandarizadas aplicadas antes y después
- Cálculo de tamaños de efecto (d de Cohen)



Evaluación de **impacto**

Metodologías:

- Diseños cuasi-experimentales (con grupo de comparación)
- Ensayo experimental (RCT)



4. Continuo de innovación hacia el escalamiento en el contexto de los pilotos de Sumar Saberes



En el marco del trabajo desarrollado por Sumar Saberes, y particularmente a partir del diseño y análisis de pilotos orientados a la transición hacia la escala, se ha utilizado el continuo de la innovación hacia el escalamiento como un marco de referencia para apoyar la reflexión y la toma de decisiones. Este continuo permite ordenar las distintas etapas por las que pueden transitar las iniciativas que se desarrollan en los territorios, reconociendo que no todas se encuentran en el mismo nivel de desarrollo ni persiguen necesariamente objetivos de ampliación de alcance.

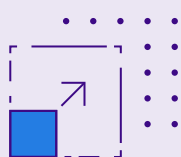
El continuo se organiza en **dos grandes fases**, que responden a lógicas distintas pero complementarias: una fase de **innovación** y una fase de **escalamiento**. Esta distinción permite comprender mejor el momento en que se encuentra cada iniciativa y orientar el análisis de manera más realista, sin asumir trayectorias lineales ni recorridos obligatorios.



Fase de innovación

La fase de innovación agrupa las etapas iniciales del desarrollo de una iniciativa. Incluye procesos como la interpretación del problema, la ideación de posibles soluciones, el prototipado y el pilotaje o implementación temprana. En esta fase, el foco está puesto en explorar, probar, ajustar y aprender a partir de la experiencia.

Las iniciativas que se sitúan en esta fase suelen operar en contextos acotados y con altos niveles de iteración. Su valor principal no está en la cobertura o el alcance, sino en la generación de aprendizajes que permitan fortalecer el diseño, clarificar sus componentes centrales y comprender mejor cómo y por qué funciona —o no— en determinados contextos.



Fase de escalamiento

Cuando una iniciativa ha avanzado en su desarrollo, cuenta con aprendizajes acumulados y muestra resultados consistentes, puede abrirse —siempre que resulte pertinente— la reflexión sobre su proyección más allá del contexto inicial. Es en este punto donde se sitúa la fase de escalamiento.

Esta fase considera procesos como la adaptación o transición hacia la escala, el escalamiento intermedio y, eventualmente, la implementación a mayor escala en función de objetivos institucionales. A diferencia de la fase de innovación, aquí el foco está en analizar las condiciones necesarias para ampliar el alcance de una iniciativa, considerando su capacidad de adaptación a nuevos contextos, la existencia de apoyos institucionales y la viabilidad de sostener resultados en escenarios más amplios.

Ambos tipos de iniciativas son valiosos para el sistema educativo. Las innovaciones tempranas permiten aprender, experimentar y mejorar; las innovaciones más maduras posibilitan consolidar y expandir aquello que ha demostrado funcionar.

Distinguir entre estos niveles de desarrollo permite a los SLEP ajustar expectativas, definir apoyos pertinentes y evitar decisiones desalineadas con el nivel de madurez de las iniciativas. Al mismo tiempo, cuando una iniciativa muestra mayor avance, el continuo ofrece un marco común para analizar de manera más informada si existen condiciones técnicas, organizacionales e institucionales para proyectar su alcance.

En este contexto, resulta clave precisar qué entendemos por **escalabilidad**, ya que este concepto permite profundizar la reflexión sobre cuándo y cómo una iniciativa puede ampliar su alcance de manera responsable.

¿Qué es la escalabilidad?

La escalabilidad es la capacidad o potencial de una iniciativa que ha funcionado a pequeña escala y en condiciones controladas, de ser ampliada, replicada o adaptada para llegar a una mayor proporción de la población, manteniendo sus resultados. Está relacionada tanto con la iniciativa como con el contexto donde se proyecta su crecimiento.

5. Herramientas para apoyar decisiones sobre iniciativas en los SLEP

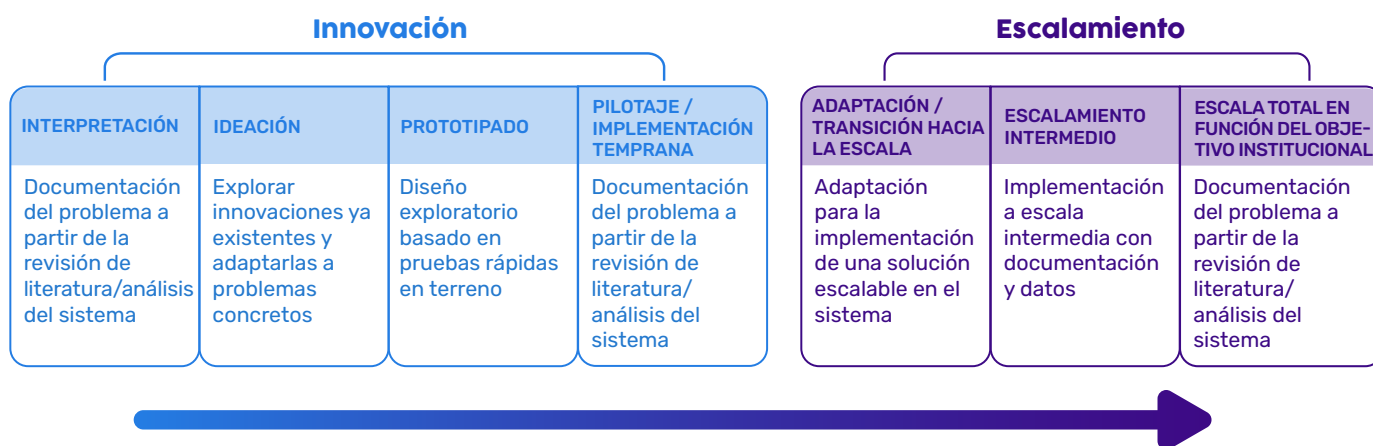


En este marco, la alianza Sumar Saberes, con la colaboración de Imago Global Grassroots, desarrolló el **Instrumento de Medición de Escalabilidad**, orientado a analizar dimensiones como la solidez técnica de una iniciativa, su factibilidad de implementación y las condiciones que permitirían ampliar su alcance manteniendo sus resultados.



Es importante enfatizar que no todas las iniciativas están diseñadas para escalar, ni todas deben hacerlo. Muchas cumplen un rol relevante al responder a necesidades específicas de un contexto local o al fortalecer capacidades internas de los establecimientos. Por ello, el continuo de innovación hacia el escalamiento no debe interpretarse como una exigencia ni como un criterio de éxito, sino como una herramienta para comprender mejor el momento en que se encuentra cada iniciativa y los apoyos que requiere.

Continuo de la innovación hacia el escalamiento en pilotos



Dos grandes tipos de iniciativas en el continuo

Para facilitar su comprensión y uso, el continuo se presenta a partir de dos grandes distinciones que suelen coexistir en los territorios y responden a distintos momentos de desarrollo.

Innovaciones tempranas o exploratorias

Corresponden a iniciativas que se encuentran en fases iniciales de desarrollo. Su foco principal está en explorar soluciones, probar enfoques, ajustar diseños y comprender mejor el problema que buscan abordar. Suelen contar con resultados incipientes y con sistemas de monitoreo aún en construcción.

Innovaciones más maduras

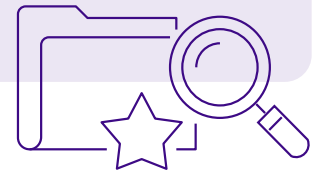
Son iniciativas que han pasado por procesos de prueba y ajuste, muestran mayor claridad en su diseño, cuentan con evidencia más consistente sobre sus resultados y presentan condiciones más favorables para proyectarse hacia una ampliación o adaptación en otros contextos.

Este instrumento se presenta como un recurso referencial que aporta criterios y conceptos útiles para enriquecer la reflexión y la toma de decisiones dentro del sistema local.

Preguntas clave para la revisión de iniciativas

Como apoyo práctico, se presentan a continuación un conjunto de preguntas orientadoras, inspiradas en las dimensiones del instrumento. Estas preguntas no buscan evaluar ni clasificar iniciativas de manera rígida, sino facilitar una revisión reflexiva sobre su pertinencia, claridad y nivel de desarrollo. Se sugiere su utilización en instancias de trabajo interno como equipos de acompañamiento, equipos técnicos u otros espacios de coordinación.

1. ¿El problema que aborda la iniciativa está claramente definido y es prioritario para el territorio?
2. ¿La iniciativa describe con claridad qué hace, cómo lo hace, cuánto dura y quiénes son responsables de su implementación?
3. ¿En qué medida su diseño se apoya en evidencia o aprendizajes previos?
4. ¿La iniciativa contribuye al desarrollo de capacidades en docentes, directivos y/o equipos del SLEP?
5. ¿Cuenta con un sistema para monitorear avances, aunque sean preliminares?
6. ¿Qué requerimientos de implementación (capacidades, tiempos y recursos) requiere la iniciativa y en qué medida el establecimiento y/o sostenedor cuenta con ellos?
7. ¿Qué ajustes podrían fortalecer su claridad, efectividad o sostenibilidad?



6. Reflexiones finales



La innovación temprana es una condición fundamental para que, con el tiempo, existan iniciativas más sólidas y con mayor potencial de impacto. Sin exploración, prueba y aprendizaje, no es posible construir propuestas pertinentes ni sostenibles en contextos educativos diversos.

Cuando una iniciativa se encuentra en una etapa inicial, la orientación principal no debiera ser tomar decisiones tajantes sobre su continuidad, sino fortalecer la claridad de su propósito, los resultados que se espera movilizar y los mecanismos de monitoreo que permitan aprender de su implementación. En estos casos, la evidencia cumple un rol formativo: ayuda a mejorar el diseño, ajustar estrategias y comprender mejor qué funciona, para quiénes y en qué condiciones.



Desde esta perspectiva, el rol de los Servicios Locales de Educación Pública es clave. Más que actuar como evaluadores externos, los SLEP cumplen una función articuladora y técnica: acompañan a los establecimientos, ordenan la reflexión sobre las iniciativas presentes en el territorio y generan condiciones para que estas evolucionen de manera informada y responsable.

El uso de evidencia –en sus distintas formas y niveles– permite a los SLEP transitar desde una mirada fragmentada de iniciativas hacia una comprensión más integrada del ecosistema territorial. Esto favorece decisiones más justas y coherentes, evitando tanto la desestimación prematura de propuestas emergentes como la ampliación apresurada de iniciativas que aún requieren consolidación.

En este sentido, los marcos, conceptos y preguntas presentados en este documento no buscan establecer recetas ni criterios rígidos, sino apoyar procesos de análisis y diálogo profesional. Su propósito es contribuir a una gestión local que valore la innovación, promueva el aprendizaje institucional y utilice la evidencia como un soporte para orientar decisiones alineadas con las prioridades educativas y las capacidades reales del sistema.

